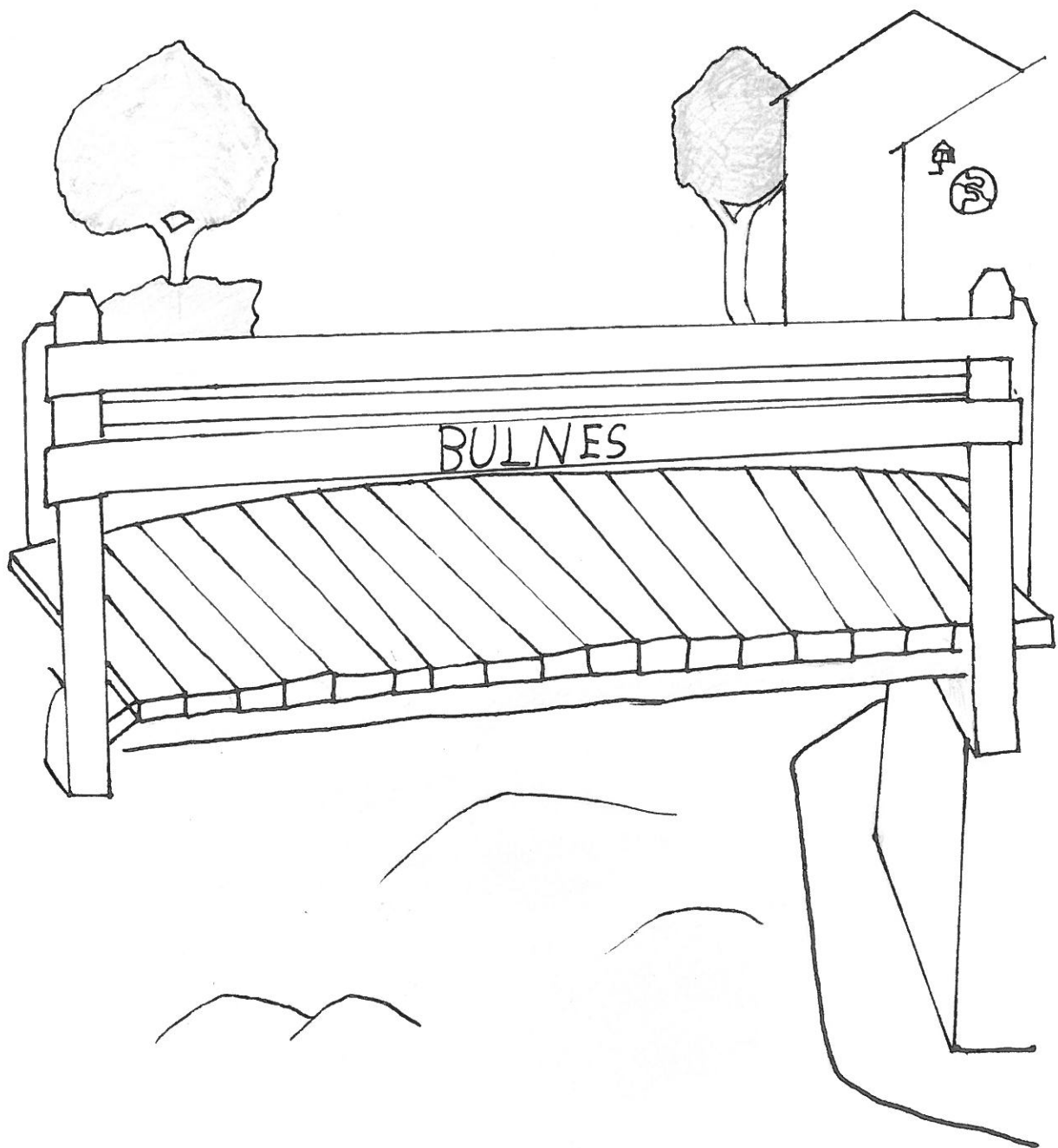


EL DESTINO QUE MARCÓ MI VIDA

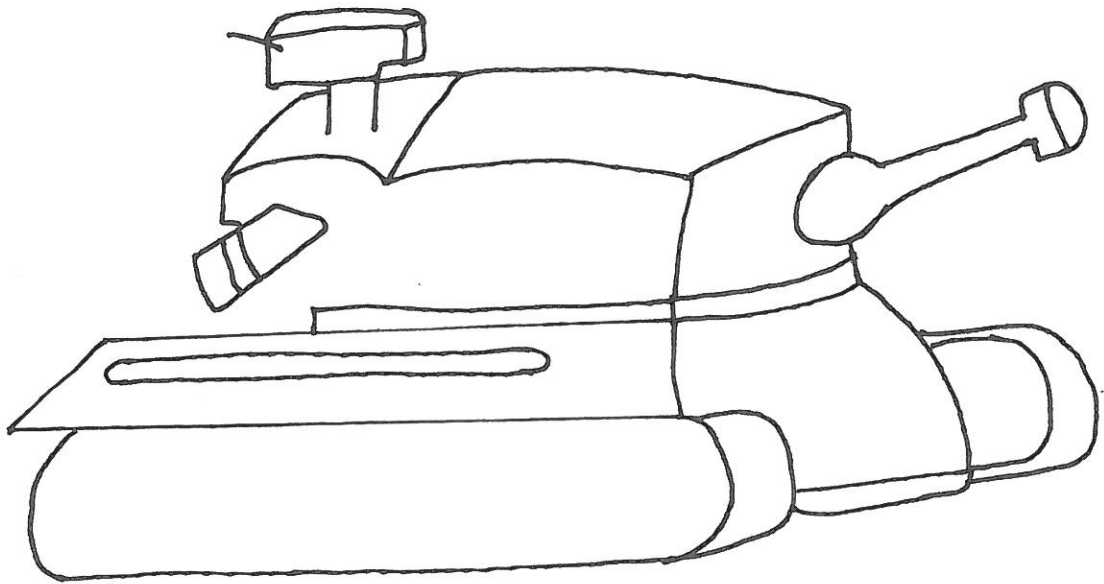


Todo comenzó en una diminuta aldea alejada de la civilización, estaba ubicada en Bulnes, en la provincia de Asturias. Aquella villa contaba con numerosas tierras donde sus dueños las trabajaban para obtener beneficios, tenía un pequeño riachuelo que atravesaba el centro del pueblo, una capilla de la Virgen de las Nieves, donde solía acudir la gente a rezar. Había aproximadamente unas treinta casas y cada una tenía una especie de granero llamado hórreo, servía para guardar los granos y que no se pudriesen por las intensas lluvias. Además, había posadas destinadas a los peregrinos que hacían el camino de Santiago. Las personas que vivían allí, se dedicaban a trabajar las tierras, a cuidar los animales, y a otros negocios como tejer, ocuparse de las tiendas y de las posadas, cuidar a los hijos y atender los puestos de venta de artesanía.

La sociedad se dividía en la clase alta, que era la nobleza y los comerciantes que vivían en el castillo junto al rey, la clase media que estaba formada por los trabajadores, funcionarios y campesinos con tierras, y la clase baja, que estaba formada por el proletariado, pequeños campesinos y jornaleros, que solían trabajar las tierras del rey a cambio de un escaso salario que recibían. Bulnes, estaba situado a unos quince kilómetros aproximadamente del pueblo de Poncebos, para poder llegar podías ir caminando o en carruajes, ya que en esa época no había coches disponibles, únicamente los podían usar los reyes.



Todo empezó en el año 1936, cuando empezaron a correr rumores de que iba a estallar una guerra, nadie se lo creía. Hasta que un día empezaron a llegar militares al pueblo y empezaron a llevarse para luchar en el frente a los mayores de 18 años que estuvieran capacitados y no tuvieran ningún tipo de padecimiento. Más tarde, implantaron un toque de queda que no permitía estar en la calle a partir de las cinco de la tarde y restringieron mucho las salidas, solamente se permitía salir para asistir a trabajar, para ir al médico o para urgencias justificadas y no podías pertenecer al bando comunista. Un día, empezaron a caer bombas en Poncebos y comenzaron a matar a gente sin razón alguna. La gente estaba atemorizada.



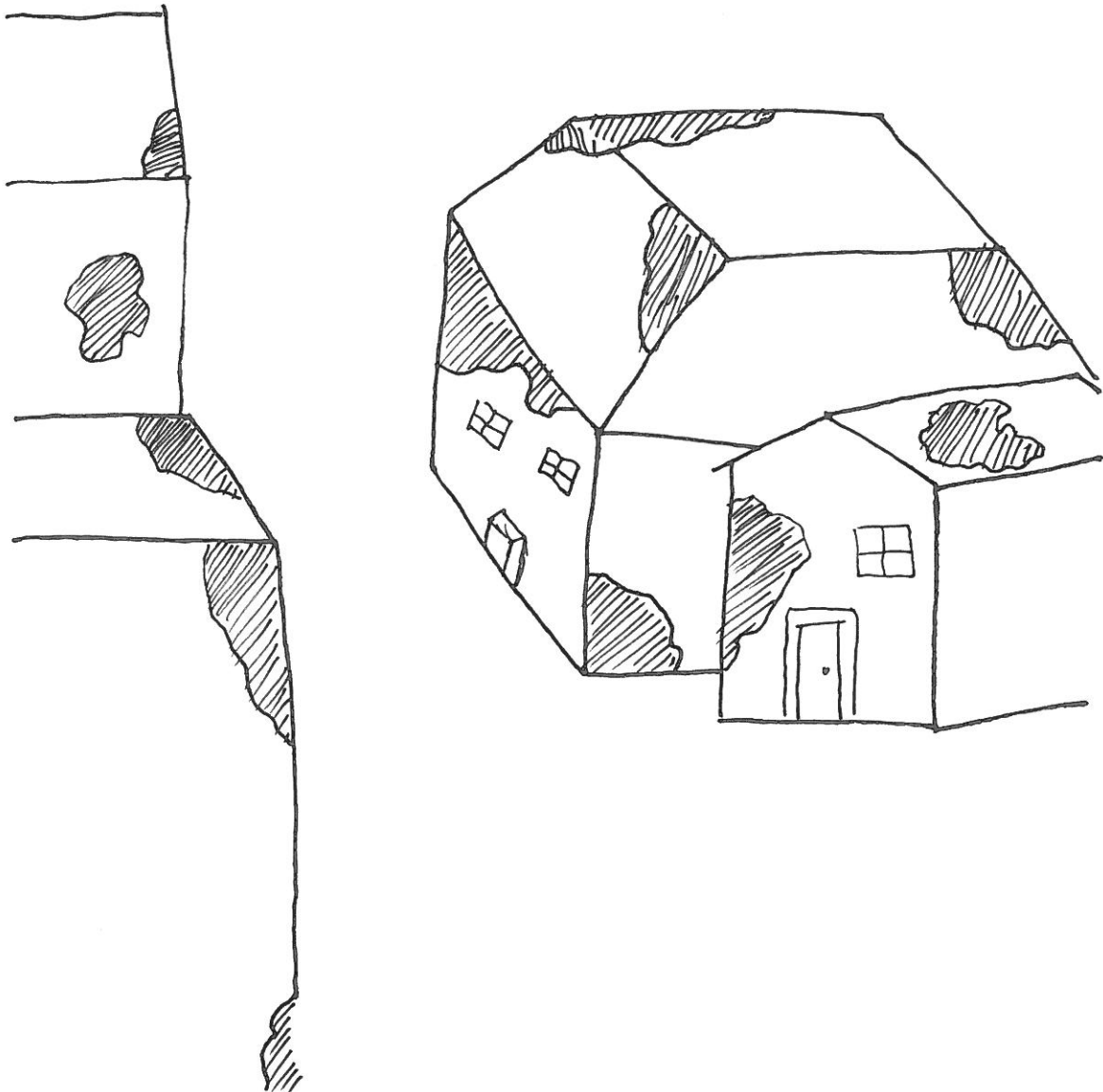
dos ciudadanos intentaron huir y alejarse de ese pueblo y comenzaron a emigrar a aldeas alejadas y marginadas de la civilización, como lo estaba Bulnes. Fue un gran refugio para aquellas personas que vivían en Poncebos, y se destinó una posada para atender a todos los que llegaban heridos a causa de la guerra. Todo era un caos, no paraba de llegar gente herida, personas sin techo, niños huérfanos, y padres que no sabían dónde se encontraban sus hijos. El rey Máximo ordenó construir un orfanato y hostales para la gente sin refugio.

Además, hizo varios búnkeres para que la gente pudiera esconderse en el caso de que los militares se acercasen y empezasen a fusilar a la gente.

Un treinta de abril cayó una de las bombas más fuertes en Poncebos y afectó a varias casas, la peor parte se la llevó la casa de la familia Roodford, en la que vivían un niño llamado Robert, sus padres, Susana y Tom, y la madre de Susana, que se llamaba Ana.

Tom era un hombre un poco robusto, alto, moreno de piel y tenía un cabello del color de la nieve, era un poco tímido e introvertido y muy reservado.

Además, tenía un carácter fuerte, era un poco peculiar, su mujer era muy hermosa, tenía una melena muy larga, rizada y de color dorado, sus ojos eran tan azules como el agua del mar y desprendía alegría por su forma de ser, era una mujer muy noble y astuta.



Su madre era un poco mayor, aunque no lo aparentaba, se conservaba muy bien, no tenía ninguna arruga ni ojeras, tenía la piel muy lisa, su color de pelo era marrón con algunas canas, era una mujer muy sabia, agradable, empática y modesta. Su marido murió de tuberculosis a los sesenta años tras regresar de un viaje por América. Robert, su nieto, era un niño muy inquieto, juguetón y parlanchín, era tan guapo y alegre como su madre. Cuando cayó la bomba, a Susana no le dio tiempo a abandonar la casa y falleció. La familia quedó destrozada, el padre fue trasladado a un hospital de refugiados porque presentaba heridas graves en el tórax y en la cabeza y tenía que ser atendido con urgencia y su vida corría peligro. La abuela y el niño se quedaron sin casa, ya que lo único que quedaba de esa vivienda eran las vigas, las cenizas y los recuerdos, no habían podido salvar nada.

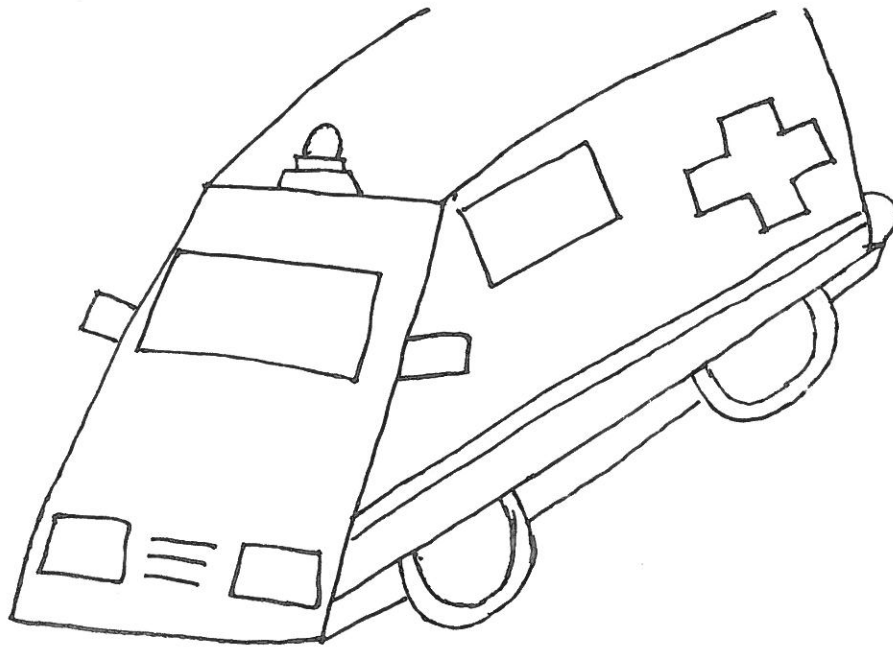
El pueblo quedó totalmente destruido, no había ni castillo, ni iglesias, ni viviendas, ni tiendas, ni jardines y parques, ni cafeterías, no quedó absolutamente nada. Debido a lo ocurrido, decidieron mudarse a Bulnes porque se habían enterado de que el rey mandó construir un refugio para los afectados por la guerra. Al cabo de unos días, el padre se recuperó y regresó con la familia. Se puso a trabajar de campesino para el rey, ya que se habían quedado sin dinero. Como con lo poco que ganaba no podía mantener a su familia, la abuela se tuvo que poner a trabajar de tejera, y los sábados y domingos fabricaba y vendía productos artesanales para ganar un dinero extra para poder darle la posibilidad a su nieto de estudiar y así tener un futuro digno. Al cabo de unos meses pudieron ahorrar un poco y lograron vivir más desahogados y sin apuros. El niño tenía una inteligencia por encima de la media y el profesor le aconsejó que se marchara al extranjero a estudiar ya que iba a obtener mayores conocimientos y sus estudios estarían adaptados a sus capacidades.

Finalmente, tras mucho insistir, su padre cedió y lo dejó marcharse. Empezó la carrera de medicina en la universidad de Oxford, era considerada una de las más importantes de toda Europa. Al chico le vino muy bien un cambio de aires después de todo lo ocurrido y después de tantos años de llantos y sufrimiento, él parecía una persona nueva, volvió a ser el niño que había sido siempre, ese niño risueño, alegre y parlanchín. Extrañaba mucho a su familia, pero a menudo recibía cartas de ellos y cuando tenía vacaciones viajaba para visitarlos siempre que podía. Al cabo de poco tiempo, recibió malas noticias de su abuela. Al parecer, estaba enferma de cáncer y necesitaba tratamiento. Como no tenían suficiente dinero, el nieto decidió trabajar en un bar que había al lado de la universidad por las tardes para poder enviarle dinero a su familia. Ana pareció estabilizarse con el tratamiento y fue mejorando poco a poco.

Ella disfrutaba mucho yéndose a pasear al monte y observaba cómo cantaban los pájaros, la brisa del viento chocando con los árboles, el caminar de los conejos y las liebres y los disparos de los cazadores. Un día, paseando por un sendero como hacía de costumbre todas las tardes, se oyeron disparos de los cazadores y uno de ellos la confundió con un animal y le disparó sin querer. Tuvo la mala suerte de que la bala le atravesó el pie y fue trasladada de urgencia al hospital. Finalmente, los médicos no pudieron hacer nada y le tuvieron que amputar el pie, ya que si no lo hacían, su vida correría un gran peligro.



Desde aquel entonces, la abuela dependía mucho de su yerno, ya que iba en silla de ruedas y necesitaba que estuvieran a su cargo para poder hacer cualquier cosa, no se podía levantar sin ayuda y no podía hacer ninguna cosa que pudiese hacer una persona normal. Esto marcó un antes y un después en su vida, ella era una persona muy activa y no le gustaba tener que depender de nadie. Como su yerno tenía que trabajar para conseguir dinero y seguir pagando sus tratamientos para el cáncer, decidieron pagarle a una mujer para que la atendiera y la cuidara durante el día. Robert continuó trabajando para ayudar a su familia hasta que un día uno de sus profesores de medicina lo llamó para hacer prácticas por la tarde en el hospital más importante de Oxford y tuvo que renunciar al trabajo, ya que esto era una gran oportunidad para ampliar su currículum.



Una tarde, le tocó estar en la planta de urgencias y llegaron muchas personas en estado crítico a causa de un accidente que tuvo lugar entre un autobús y un coche. Ese día faltaba personal en esa planta y le pidieron que colaborara y le tocó atender a una mujer que tenía su misma edad y también estaba estudiando medicina, la chica tenía heridas por todo el cuerpo y sufría un traumatismo craneal, él le hizo las curas y le hizo varias pruebas para descartar posibles secuelas que le podían quedar por causa del accidente.

La chica se llamaba Sara, y era encantadora. Le ofreció al chico sus apuntes de la carrera a cambio de una cena para agradecerle lo bien que la había tratado y cuidado. El chico accedió, ya que le pareció el comienzo de una gran amistad, pero fue más que eso. Al cabo de muchos meses conociéndose y quedando se dieron cuenta de que ambos estaban enamorados y comenzaron una relación. La chica terminó la carrera y se graduó y él estaba en el último año. Sara empezó a trabajar en el hospital de Oxford y él continuó con sus estudios en la universidad. La abuela de Robert empezó a decaer y a empeorar. El cáncer había avanzado y se había extendido por todo el cuerpo, los médicos le habían dado de tres a cuatro meses de vida. Ana quería pasar sus últimos meses de vida junto a su nieto y quería disfrutar al máximo con él, decidió irse a vivir a Oxford con él.

Durante dos meses, ella y su nieto hicieron todo tipo de planes, recorrieron toda la ciudad, comían juntos, todas las tardes daban un paseo por un parque que estaba situado a las afueras y se respiraba una tranquilidad, era pura naturaleza, lo que a la abuela le gustaba tanto. Esto duró poco, el último mes la anciana ya no podía caminar y apenas podía comer. El nieto no se separó de ella ni un segundo, estuvo todo el rato a su lado cuidándola. A los pocos días decidieron trasladarla al hospital y sedarla para que no sufriera más, los médicos dijeron que sólo era cuestión de horas o días para que falleciera. A los tres días de que la sedaran, su corazón dejó de latir y falleció. El nieto se quedó destrozado, vivía ahogado en la pena y en la tristeza, pues su abuela lo era todo para él, le había apoyado en todo y lo había cuidado desde que era pequeño, se podría decir que lo había criado ella.

Como no le quedaba otra opción, fue saliendo adelante poco a poco y se centró en sus estudios, ya que no había tenido tiempo y los exámenes finales se estaban acercando. Su novia, Sara, le ayudó en todo lo que pudo y gracias a ella y a sus horas de estudio consiguió aprobar todos los exámenes y se graduó.

Tras finalizar la carrera le ofrecieron un puesto de trabajo en el hospital de Oxford en la planta de oncología, él lo aceptó. Según el contrato que le habían dado, empezaría a trabajar en dos meses. Mientras tanto, se fue de vacaciones con su novia a Bulnes a hacerle una visita a su padre. Tom, tenía un aspecto algo envejecido y triste, nunca fue precisamente la alegría de la huerta, pero lo había notado peor que nunca. Estaba muy irascible, solo hablaba para quejarse o para discutir, apenas salía de la casa y ya no se llevaba bien con nadie del pueblo, ni siquiera con su mejor amigo Paco.

Una mañana, Robert le hizo una visita a Paco, para hablar sobre su padre y éste le comunicó que desde que su suegra se fue a Oxford, éste cayó en la pena absoluta y en el alcohol. Se pasaba las 24 horas del día bebiendo, solo pensaba en beber, tenía una gran obsesión. Su adicción solo iba a peor, hasta lo echaron de su trabajo. Su mejor amigo le ofreció trabajar en sus tierras a cambio de que estuviera sobrio y él aceptó. Era tan grande la adicción que tenía que su amigo Paco le tuvo que dar cobijo en su casa para tenerlo controlado.

Estuvo unos cuantos días sin probar el alcohol y esos días estaba insoportable, no paraba de gritar y de discutir, tenía unos ataques de ira muy fuertes, tanto que le pegó una bofetada al hijo de Paco y, cuando su padre lo vio, le echó de su casa a patadas y le dejó bien claro que no quería volver a hablar con él ni saber nada de él.



Desde ese entonces, Tom se aisló en su casa y nadie lo vio pisar la calle. Su hijo pensó que la única forma de ayudarlo sería llevárselo a Oxford y así poder cuidar de él. Una vez estaban allí, solo tenían discusiones y peleas, el ambiente que se respiraba era muy turbio y el hijo pensó que la única opción que quedaba era meterlo en una clínica de desintoxicación, podría visitarlo todos los días durante media hora y eso hizo durante todo el tiempo que estuvo ingresado. Mientras estuvo ingresado en ese centro, Robert y Sara tuvieron un hijo y lo llamaron Lucas, era tan guapo y avispado como su bisabuela, incluso tenía sus mismos ojos azules. Cuando a Tom le dieron el alta en la clínica de desintoxicación, se fue a vivir a casa de su hijo con su nuera y su nieto. Pero, más tarde tuvieron otra hija llamada Ana, en honor a su bisabuela y ya no cabían todos juntos. Por lo tanto, Tom decidió irse de vacaciones a recorrer América y se quedó a vivir en un pueblecito situado en el norte, donde encontró un trabajo y se sintió muy arropado por todos los habitantes del pueblo.

Al final, después de tanto sufrimiento que había pasado, la vida le tenía preparado un gran lugar donde fue muy feliz. Su hijo y sus nietos iban a visitarlo siempre que podían y él cada vez que los veía parecía un hombre lleno de alegría.

